

LO QUE EL GREENWASHING NO ESCONDE: LA PLANIFICACIÓN DE LA RED DE TRANSPORTE ELÉCTRICO PARA EL PERIODO 2021-2026



Una foto que lo dice todo. De manera más que significativa (1), el pasado mes de junio, Pedro Sánchez recibió a Ursula von der Leyen (quien le comunicó que la CE había dado el visto bueno al Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia) en la sede de Red Eléctrica de España! ¿De quién será, por cierto, la mano que aparece por la derecha de la foto, como si estuviera ya dispuesta a trincar su parte del pastel? [Foto: Pool Moncloa / Fernando Calvo].

La avalancha de proyectos de mega centrales eólicas y fotovoltaicas (2) que pugnan por apropiarse de una buena parte de nuestro territorio rural ha generado un fortísimo y creciente rechazo de la población afectada, unida en la *Alianza Energía y Territorio (ALIENTE)*, que en estos momentos agrupa ya a 174 entidades de todo el Estado en una sola voz atronadora. Surge así un movimiento popular que lucha, no contra la imprescindible y urgente implantación de las renovables (es tristemente necesario tener que recalcarlo frente a la manipulación mediática), sino contra el modelo como se está llevando a cabo esta: depredador, socialmente injusto y con potenciales consecuencias, devastadoras e irreversibles, para la biodiversidad.

La justa y necesaria defensa del territorio frente a esta presunta ‘transición energética’, que se lleva a cabo sin planificación, ni control, ni escrúpulo alguno (tan solo se cambian las fuentes, pero persiste el mismo modelo centralizado y extractivista de siempre), ha puesto el foco en la amenaza inmediata: las mega centrales eólicas y fotovoltaicas, que, en razón de su desmesura, pretenden acaparar e industrializar gran parte del territorio, en especial y de manera sangrante, el más desfavorecido históricamente, el que ya tuvo que pagar con sus pueblos y sus gentes la anterior transición energética del carbón y de los pantanos.

No obstante, desde su mismo origen, ALIENTE (en la que se integraron la *Plataforma Ciudadana para una Transición Ecológica Justa* y la *Red de Apoyo Mutuo en respuesta a los Megaproyectos Energéticos*) tuvo siempre presente que las subestaciones y las grandes líneas eléctricas (las imprescindibles infraestructuras de “evacuación” de dichas mega centrales) incrementarían de manera sustancial sus inaceptables impactos sobre la biodiversidad, y también, por supuesto, sobre las posibilidades de desarrollo armónico y sostenible de los pueblos y territorios condenados al sacrificio.

Y es que, para empezar, es algo sabido que las grandes líneas eléctricas, en especial las de transporte (de 220 a 400 kV), segmentan y fragmentan el territorio, con graves afectaciones sobre los suelos y las masas arbóreas; tienen un alto impacto visual y paisajístico; incrementan el riesgo de incendios forestales, y, sobre todo, causan, solo en el Estado español, la muerte, por electrocución o colisión, de 5 millones de aves al año (según cálculos de SEO/BirdLife). No son pocos, además, los estudios y declaraciones de consenso científico que advierten del grave impacto sobre la salud pública de sus intensos campos electromagnéticos, siendo indudable, por otra parte, que, a causa del efecto corona, estas líneas eléctricas generan una permanente contaminación sonora; causan interferencias de radio frecuencia (afectando, por ejemplo, a marcapasos), y atraen y concentran aerosoles contaminantes y gases tan peligrosos como el ozono troposférico o el gas radón (3).

Para seguir, hay que reconocer, no obstante, algo positivo en estas verdaderas arterias metálicas del oligopolio: y es que la propia red de transporte eléctrico que tejen, o por mejor decir su diseño y su planificación futura, es un plano a la vista de su hoja de ruta en esta cínicamente denominada “transición energética”. Es un plano detallado, línea a línea, de los mercados donde se ofertará la electricidad que pretenden generar con nuestra tierra, con nuestro sol y con nuestro aire, esto es, justo la información que se callan, la que ha borrado el lavado verde en la justificación de cada mega proyecto eólico o fotovoltaico. Una buena forma, por tanto, para poner en evidencia la impostura del capitalismo verde y su oxímoron de la “transición ecológica”. Una buena manera, en fin, de tapar la boca a los voceros (¿ingenuos?) del *Greenwashing* y a los que acuden al fácil recurso del argumento *ad hominem*, sin duda sorprendidos ante un ASÍ NO más que fundamentado que amenaza con dar al traste con lo que, sin duda, creyeron que iba a ser un paseo militar.

Por todas estas razones, cuando el pasado mes de febrero el MITERD sometió a fase de consulta pública su *propuesta de planificación para la red de transporte eléctrico para el periodo 2021-2026*, a través del Grupo de Trabajo de Modelo Energético, ALIENTE presentó sus alegaciones contra esta propuesta, considerándola inaceptable porque, en esencia, daría lugar a una red sobredimensionada (por tanto, poco eficiente y poco resiliente), que, en modo alguno, respondería al gran reto actual: una fatal combinación de emergencia climática y crisis energética.

Del análisis de la planificación de la red, concluimos que, para empezar, definía incorrectamente (¿interesadamente?) la red de partida, incluyendo proyectos que no estarían en operación dentro del horizonte de planificación. Observamos con perplejidad que la planificación, lejos de tener en cuenta el papel esencial del autoconsumo y del ahorro energético en reducir la demanda eléctrica efectiva, los computaba, de forma cínica, para justificar la construcción de más infraestructura de alta tensión. No con menor asombro (a estas alturas resulta irónico) comprobamos que las estimaciones de la demanda de las que se partía no consideraban la realidad socioeconómica actual, ignorando las previsiones de consumo y los efectos de la crisis sanitaria de la COVID-19. Con creciente desconcierto, leímos cómo justificaba el MITERD las actuaciones planificadas para asegurar el suministro, al tiempo que proyectaba grandes mega proyectos de líneas de transporte (entre ellos los de interconexión eléctrica) sin justificación técnica alguna, lo que daría lugar a una red, sustentada en grandes líneas de 220 y 400 kV, obsoleta; inadecuada para un futuro de crisis energética que ya tenemos encima, y muy poco o nada resiliente en un contexto de crisis climática (4). Por ello, en suma, advertimos seriamente en nuestro escrito de alegaciones de que el desarrollo de una red de transporte como la planteada supondría un coste de oportunidad para asegurar una transición energética distribuida, sostenible, ecológica y socialmente justa. Esperemos que tengan a bien escucharnos; de momento no hemos tenido respuesta.

Pero descendamos un poco sobre la arteriografía de la red. Para ello, como no vamos a saber explicároslo de manera más clara y más solvente, y como aquí solo hay espacio para un resumen, os recomendamos antes de nada que dediquéis unos minutos a oír la reciente intervención de Álvaro Campos, profesor de la UPV y compañero en ALIENTE, en las *Jornadas Berriztagarriak BAI honela EZ - Renovables SÍ pero NO así*, organizadas por NEE-TEE (aquí tenéis el enlace al vídeo de la intervención: <https://youtu.be/d60rRNkVkr4>).

Pues bien, esperando que nos hayáis hecho caso (para evitar así entrar en engorrosos nombres de proyectos y cifras que aterran), os diremos que la cosa va más o menos así: como ya venía advirtiendo desde el 2015 la *Red de Apoyo Mutuo en respuesta a los Megaproyectos Energéticos*, tenemos proyectadas tres nuevas interconexiones eléctricas con Francia, una nueva interconexión con Portugal y un tercer cable submarino con Marruecos, que Red Eléctrica de España (REE) viene reclamando con insistencia, sin duda por el lucrativo negocio que supone importar energía producida con carbón sin tener que pagar las tasas de emisión. Tanto es así, que la insistencia ha hecho que en la citada planificación se acelere el tercer cable del Estrecho y se posponga para más allá del 2026 el primer proyecto de interconexión por el Pirineo, el aragonés, que, hasta donde se sabe, pasaría por el valle de Bujaruelo, en todo un auténtico alarde de *Greenwashing*. Por delante va, por supuesto, el accidentado proyecto de interconexión submarina entre Gatika y la localidad francesa de Cubnezais (y aquí el plano de la red desvela un secreto a voces y echa por tierra el lavado verde: ¡una población que se encuentra justo al

lado de la central nuclear de Blayais!). Es el mismo proyecto (¿o no?) que recibió la más nutrida subvención de la UE a una infraestructura de estas características (578 millones de euros) porque prometía desarrollar una tecnología puntera perforando en horizontal el cañón submarino de Capbreton. Sin embargo, INELFE, la empresa promotora, unión de REE y Réseau de transport d'électricité (RTE), ha reconocido que no es capaz de atravesar dicho cañón submarino, pese a lo cual se empeña en la enormidad de rodear ahora la localidad francesa de Capbreton con un nuevo trazado terrestre para seguir luego con el resto del trazado submarino inicial. En cuanto a la devolución de la macro subvención, ya os podéis imaginar: la UE no la ha reclamado, por lo que no cabe esperar que REE y RTE la devuelvan *motu proprio* (5).

Y es que el fin último de todas estas interconexiones, para las que se ha dispuesto la alfombra roja de los PIC, es la construcción de un mercado común de la energía, objetivo prioritario para la UE, anterior al de la propia transición energética. Y para ello, todo vale, como imponer arbitrariamente una tasa mínima de capacidad de interconexión entre todos los países de la UE (se propone ya un 15 %), que, sorprendentemente, se calcula en razón de la producción de cada uno de ellos y no de sus picos máximos de consumo, como sería lógico en un horizonte de crisis energética, que exige (como también lo hace la UE) eficiencia y ahorro. Parece, por tanto, que el objetivo es meramente comercial y que perseguiría mantener mientras resulte posible el actual consumo energético de nuestras sociedades europeas. No han entendido, o no quieren entender, que, ni aunque fuese posible electrificar el 100 % del sistema energético, no podríamos permitirnos tales niveles de consumo, que solo una energía sucia como el petróleo ha podido favorecer durante un corto periodo de tiempo histórico.

Así, alcanzar semejante quimera es la sinrazón última por la que la primera consecuencia que estamos padeciendo es el acaparamiento de tierras a una escala abrumadora (y es que es fácil calcular que habría que cubrir la Tierra de molinos y de placas para tratar de acercarse a hacer realidad esta fantasía del tecno optimismo). Es esta avidez, sumada a una perspectiva de grandes autopistas eléctricas atravesando océanos y cordilleras, la que ha llevado al oligopolio y a cazadores de concesiones de toda ralea (por supuesto, con el beneplácito de unas administraciones instaladas permanentemente en el *laissez passer, laissez faire*) a romper con los límites de la planificación eléctrica antes incluso de su desarrollo formal. Hasta la producción eléctrica prevista en el PNIEC (un plan reciente y que ha abierto paso a lo que se nos ha venido encima) está siendo ya superada ampliamente por la producción eléctrica proyectada.

Pero el problema es que la red de transporte eléctrico, pese a estar ya de por sí sobredimensionada y en continuo crecimiento (como veíamos en la actual planificación), no da de sí para la avidez de los promotores de megaproyectos en esta 'conquista del oeste' que han desatado las administraciones como modo de 'no planificación' de la transición energética. Y así es como en estos días asistimos, con una mezcla de estupor y de temor, a la apuesta de

Forestalia (6) para sortear este obstáculo a su codicia: la creación de su propia red de transporte eléctrico, paralela o superpuesta a la que, con arreglo a nuestro ordenamiento jurídico, gestiona en exclusiva el Operador del Sistema Eléctrico (TSO), es decir, REE.

O eso es lo que podemos deducir de los cuatro apresurados e inaceptables proyectos de autopistas eléctricas (líneas de 400 kV) que ha presentado recientemente esta empresa privada, teóricamente dedicada a la producción eléctrica: tres que pretenden conectar Aragón con Catalunya y Valencia, y uno más que haría lo mismo desde Castejón, en Navarra, hasta Gatika (¡mira por dónde!) y Vitoria-Gasteiz. De momento la prensa ha visto claramente la dimensión extractivista de este feo asunto, con un relato que acierta al criticar que de nuevo se expolie a Aragón para llevarse la energía que allí se pretende producir a los grandes centros industriales y aglomeraciones urbanas del Estado (aunque se pasa de vueltas al pintar un conflicto entre territorios, ignorando que el interior de Catalunya y de Euskal Herria están siendo también sacrificados a los mega proyectos eólicos y fotovoltaicos) (7). Sin embargo, parece que esta misma prensa no ha sido capaz de ver (o no quiere ver con tanta claridad) que lo más peligroso que esconde la apuesta de Forestalia es que supondría una especie de privatización de la privatización (y no hemos oído quejas al respecto del TSO, al que pretende suplantar en sus funciones y con quien parece, al contrario, que tiene un buen entendimiento). De salirse con la suya, esta empresa generaría un auténtico cáncer de la red de transporte eléctrico con el que acapararía todas las posibles concesiones de generación futuras, al tiempo que se dotaría para sí misma de conexión directa con el mercado internacional vía Gatika y vía Girona (y puesto que parte desde Aragón, también fácilmente vía valle de Bujaruelo en un futuro próximo, si es que no logramos frenar toda esta barbarie). Esta arriesgada apuesta, que ya ha sido rechazada por el Senado, se sustenta, por descontado, en un supuesto inadmisibles: que líneas eléctricas de doble circuito de 400 kV, con longitudes que superan incluso los 200 km de distancia, sean consideradas como “infraestructuras de evacuación” y no, como impone la simple lógica y la legislaciónn vigente, como auténticas líneas de la red de transporte eléctrico. Máxime si se observa (la sensación es ominosa) que la capacidad de “evacuación” de estas líneas proyectadas por Forestalia es muchísimo mayor (hasta un 90 % , al menos en un caso) a la de las centrales eléctricas para las que se supone que pretende ponerlas en servicio. Es decir, que lo que quiere construirse para su propio disfrute son, en definitiva y metafóricamente hablando, cuatro autopistas bien pertrechadas para recibir toda una multitud de futuras áreas de repostaje. Y ¿quién sabe? Mientras en el territorio nos afanamos en denunciar este evidente fraude de ley, que tan caro pagaríamos con nuestro futuro, a lo peor hay alguien ya en el órgano ambiental responsable buscando un brillante argumento giratorio, con el que contestar a nuestras alegaciones estableciendo taxativamente que el pulpo es un animal de compañía. Fuera bromas: el resultado de la apuesta será trascendental para el futuro que nos espera.

En esta breve historia de la codicia desbocada, ya es evidente, en todo caso, que los proyectos de interconexión eléctrica (claramente innecesarios, si no es para poder seguir con el *Business as usual*), nacieron al calor del Plan Juncker (¿os acordáis?: el de la crisis ‘anterior’) y que, por lo que vamos viendo, los fondos *Next Generation* servirán para pagar el resto del mercadillo. En él nos ha tocado, por desgracia, ser el territorio sacrificado para sustentar, con nuestro proverbial sol y nuestra no menos proverbial ventolera, el vano intento de huida hacia delante de un capitalismo agonizante que se niega a reconocer los límites biofísicos del planeta. Queda, por tanto, en evidencia, que la presunta “transición ecológica” (esa que justifica, poco menos que por nuestro bien, cada proyecto con el que pretenden expoliar nuestras tierras, la misma que asume como un ‘mal necesario’ gravísimos daños a la biodiversidad) es, en realidad, todo un rescate, apenas encubierto, al oligopolio.

Constatamos así, para acabar, que el problema al que nos enfrentamos no atañe solamente a quienes sufriríamos de manera directa las afectaciones de un mega proyecto energético. El problema atañe a toda la población sin excepción, a la que se seguirá expoliando con carácter general y cargo a la factura de la luz, pues se le hurta una vez más el control de la energía, esto es, la soberanía energética, que, precisamente, las energías renovables pueden facilitar. Por eso, es tan importante que el 16 de octubre, todas y todos nos unamos en Madrid en un solo aliento, y que con ALIENTE hagamos oír alto y claro que queremos que nos devuelvan las renovables; que ASÍ NO nos servirán para afrontar la crisis climática y la crisis energética: que lo que necesitamos es un nuevo modelo energético distribuido, participado socialmente y respetuoso con las personas y la biodiversidad. Y que no somos NIMBY, como les gusta espetarnos a quienes no encuentran más argumentos con los que tapar todo este despropósito. Que lo que queremos es evitar el expolio definitivo de todos y cada uno de los jardines que aún sobreviven pese a la avaricia sin límites del capitalismo, sea cual sea el color con el que nos lo pinten.

Un último consejo, por si en algún momento os asaltan las dudas, que esta lucha también tiene, por desgracia, sus aristas tristes: leed también, por favor, que es muy recomendable, el artículo de Martín Lallana “Cuando las ecologistas nos enfrentamos a las renovables” (8). En él se pregunta: «¿Acaso las ecologistas no estábamos a favor de las energías renovables? ¿Es que ahora nos hemos vuelto majaras? ¿Le estamos haciendo el juego al *lobby* de los combustibles fósiles?». La respuesta que él mismo nos ofrece en este texto no puede ser más esclarecedora. En muy pocas palabras se podría decir también así: no, claro que no nos hemos vuelto majaras, porque el problema nunca han sido las renovables, el problema fue y sigue siendo el modelo.

NOTAS:

(1) Véase al respecto la opinión de: Sabino Cuadra Lasarte (2021, octubre). “Fondos europeos y buitres verdes”. *Viento Sur*. <https://vientosur.info/fondos-europeos-y-buitres-verdes/>

- (2) Que no parques, ni huertos. ¡Tengamos mucho cuidado con la magia de las palabras en manos de los propagandistas o acabarán llevándonos al huerto!
- (3) Pedro Belmonte (2005, diciembre). “Problemas de la alta tensión”. *El Ecologista*, nº 46. <https://www.ecologistasenaccion.org/7816/problemas-de-la-alta-tension/>
- (4) En una red de este tipo, un fallo se transmite con rapidez y de manera catastrófica al conjunto de esta, afectando a grandes áreas. Hay numerosos ejemplos que lo demuestran, como el gran apagón del noroeste de EEUU de 2003, el apagón eléctrico de Brasil y Paraguay de 2009 o, más recientemente, el que afectó a media España durante el pasado mes de julio por el accidente de un hidroavión en Francia.
- (5) Al contrario, la CNMC tuvo que pararle los pies a REE cuando descubrió que pretendía computar su parte de subvención ¡como una inversión!, por supuesto, con cargo a la factura de la luz. Tomás Díaz (2019, mayo) “REE intenta cobrar a los consumidores por recibir subvenciones de la Unión Europea”. *El Economista*. <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/9873880/05/19/REE-intenta-cobrar-a-los-consumidores-por-recibir-subvenciones-de-la-Union-Europea.html>.
- (6) Una empresa dedicada a cazar concesiones para venderlas a grandes grupos de inversión y que se presenta como la punta de lanza del sector renovable en Aragón, aunque cotiza en Madrid y, al parecer, negocia en Catalunya. Véase: “Grupo Forestalia”. *El Confidencial*. <https://www.elconfidencial.com/tags/empresas/grupo-forestalia-19479/>.
- (7) Véanse, por ejemplo: Antonio Cerrillo y Xabier Cervera (2021, junio) “Renovables: la energía que vendrá de Aragón”. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/economia/20210620/7542722/dependencia-renovables-catalunya-aragon-forestalia.html> y Eduardo Bayona (2021, julio) “El otro trasvase: así viajarán al Mediterráneo las renovables de Aragón”. *elDiario.es*. https://www.eldiario.es/aragon/economia/trasvase-viajaran-mediterraneo-renovables-aragon_1_8100719.html.
- (8) Martín Lallana (2021, febrero). “Cuando las ecologistas nos enfrentamos a las renovables”. *CTXT*. <https://ctxt.es/es/20210201/Politica/35007/energias-renovables-biodiversidad-despoblacion-megaparques-martin-lallana.htm>.